COMEDIA HEROICA.

LA RESTAURACION DE ORAN.

ACTORES.

El General Monte mar.
El Theniente General Villadarias.
El Theniente Marsillac.
El Mariscal de campo S. Cruz.
Carlos, Capitan Voluntario.
Laura, cautiva christiana.
Nise, cautiva christiana.
Chicharron.
Hozman, viejo gentil.
Acon, Capitan.
Mulei, Capitan.
Un Capitan frances.
Un Moro de paz.
Ismenia, mora.
Soldados christianos.
Soldados moros.
Musica y acompañamiento.

ACTO I.

Salen Carlos y Chicharron.

Chic. ¿Conque en fin has de embarcarte?
Carl. No hai remedio, Chicharron.
Chic. Pues yo le tengo aversion
al mar.
Carl. Es eso cansarte:
yo he de seguir las banderas
del Rei de España, porque
para ese fin me arreglé
al servicio.
Chic. No haya quimeras:
pero si me he de explicar,
te aconsejaré, Señor,
que te vuelvas cazador
por tierra, no por el mar:
no desprecies el consejo,
mas parece que no escuchas?
pues yo dexaré cien truchas,
por la mitad de un conejo.
Carl. Loco, è impertinente estás,
yo pretendo adquirir fama.
Chic. En tal lance el cuerdo escama,
sino embarcate y verás;
mas yo llego à presumir
que algun amoroso afán,
te hace arrojar del desvan
de tu sosiego: y pues ir
presumes à tanto empeño,
dejame ir por vida tuya,
à que un breve espacio arguya,
que me ocasiona un despeño.
Carl. Gran necedad es la que
llego à conocer en tì,

pero diſimulo aqui, *ap.*
por lo miſmo que yo ſe.
Yo intento que el mundo entero
entienda que ſoi leal,
y que en faccion tan real,
no huye mi brazo lo auſtero.
Si hai peligros en la guerra,
que es lo que mi aliento clama,
ſirven para adquirir fama,
ſea en la mar, ù en la tierra.
Y aſi en tan grande faccion
que no la ha tenido Eſpaña,
quien lo ha de eſtorbar ſe engaña,
pues no aprecia mi opinion.
Chic. Antes por tanto apreciarle,
juzgo que ya te he canſado;
ay! que un frio me ha agarrado,
que me hace latiniparla;
no te embarques.
Corl. Aunque fuera
mi padre quien lo eſtorbara
juzgo que no lo lograra.
Chic. Tal creo de tu quimera.
Carl. De Filipo he de ſeguir
oi los eſtandartes, pues
quiſiera echarle à ſus pies,
deſde el Zenit al Nadir.
Chic. Es verdad, porque tu vana,
que iguala con tanta vela,
querrá hacer la caravela,
en vez de la caravana;
pero en que conſiſte, dì,
tanta prevencion?
Carl. ¿No vés,
en un armamento que es
el mayor que jamás vì?
Chic. Pues dimelo por tu vida
que lo deſeo ſaber.
Carl. Eſcuchame.
Chic. He de atender
como muger relamida.
Carl. Sabiendo que Don Filipo,
Monarca excelſo de Eſpaña,
acaudilló de ſus hueſtes
una porcion limitada;
y que en eſta ciudad noble
de Alicante, cuya playa
para las diſpoſiciones
era donde ſe juntaba
todo el compueſto de guerra
en ſu prolongada armada.
Salí, como ya lo ſabes
de Toledo, eſa Primada
Ciudad de Eſpaña, de quien
eſcribe aplauſos la fama,
con intentos de ſervir
à nueſtro excelſo Monarca
en eſta faccion, por ſolo
moſtrar mi obediencia, y para
adquirir nuevos laureles
para aplauſo de mi caſa;
porque quien rige el caballo,
la lanza, adarga y eſpada
ha de practicar la guerra,
conque el aſcenſo ſe graba:
que ſi ſe adquieren laureles
por las letras, por las armas
paralelamente lucen
las mas excelentes caſas.
Llegue pues à eſta ciudad,
en donde encontré la armada
prevenida de pertrechos
de boca, polvora y bala,
que por ſer copia tan grande
no acertaré à numerarla;
y aunque mi inveſtigacion
no es propria para explicarla,
diré en ſuma quanto alcance,
una breve copia clara.
Sobre eſe mar chriſtalino
en cuyas conchas de plata
ſirven de cuna à las aves,
Jayanes de ſeca planta,
y con ſu orgullo à las urcas

rizan

rizan con humedas canas;
hai quinientas veinte y siete
velas distintas, mandadas
del Theniente General
Don Francisco, heroica rama
de los Cornejos, y el noble
Don Miguel Rigio comanda
como General Theniente,
las siete bolantes garzas;
aquellas siete taonas
donde sus delitos pagan
los malhechores, y encuentran
su castigo las infamias.
De veteranos guerreros
el numero que señalan
son de veinte y ocho mil
y quinientos, que en España
para empresas semejantes,
arde Fenix en las aras
de amor lealtad y obediencia,
por lo que por muchas causas,
no desminuye la fuerza,
la actividad de esta llama.
La prevencion de las piezas
que correlativas se hallan,
son ciento y diez, con sesenta
morteros, cuya fragancia
en vez de olorosas rosas,
horroroso estrago causan.
Tambien dos cientas cureñas
de varios calibres se hallan.
Carros cubiertos son veinte:
Alventrenes cosa es clara
que hai doscientos y quarenta,
y juntamente se embarcan
de carromatos beleros,
sesenta, con otras tantas
galeras tambien beleras:
de artilleria las balas
son ocho mil setecientas,
cuyo numero amedrenta.
Bombas son diez y seis mil
y quatro cientas, que bastan
à demoler la mas fuerte,
dura, è inexpugnable plaza.
Balas de fusil, quintales,
que asi el numero se halla,
son mil quinientos o veinte;
y de polvora se cargan
doce mil y quatrocientos,
cuyo material allana
lo que la razon no puede,
y no pueden las palabras.
Faginas de à nueve y doce
son sesenta mil contadas;
van tambien ochenta y un
ornos para la campaña.
Catorce mil salchichones,
quatrocientas y una bacas,
con mil quinientos carneros,
para prevencion diaria
de las racionales tropas
de la futura campaña.
Las botas de à tres quartillos,
si el guarismo no me engaña,
son sesenta mil cabales.
De madera las barracas
son quinientas veinte y quatro;
sacos para tierra embarcan
ochenta mil y quinientos,
que es prevencion necesaria.
Catorce mil herraduras:
azemilas ordinarias
ciento y cincuenta; y de mulas
para conductos se mandan
ciento y quarenta al apresto.
De frisa brutos sin alma
son setecientos y ochenta,
que aunque insensibles batalan,
La prevencion de la leña,
de la paja y la cebada,
es correlativamente
à proporcion numerada,
que un desempeño español,

no es parcimonico en nada.
Que diré de las raciones
que llevan para la armada?
mas que el numero por cuentos,
ſe cuenta, que eſo le baſta:
y ultimamente maromas,
cubos, tiendas de campaña,
faroles, lana, è infinitos
generos de coſas varias,
para un apreſto de guerra;
y de las atarazanas
de Barcelona conducen
todas las que hai armas blancas,
con los petos y eſpaldares
que alli archivados ſe hallaban.
Y en fin tan copioſa ſuma,
diſpueſta con tan gallarda
providencia, y animado
el valor de tropa tanta,
del Sol de Eſpaña Filipo,
del invencible Monarca;
es capaz para rendir
de Europa las fuertes plazas;
porque el aliento Eſpañol,
que por ſu Rey ſe conſagra,
es un rayo de la nube
exalado à la montaña
que por mas que ſu dureza,
quiere impedir ſu arrogancia,
rompe, tala, yende, quema
ſu perfida repugnancia.
A eſtos me he de incorporar,
he de ſeguir ſus piſadas,
no ſe acobarde el valor,
que quien muere en la campaña,
ſino adquiere eterno lauro,
no perderá eterna fama.
Yo he de ſeguirles, y à donde
el deſtino que el Rey manda
llegue, un aſpid he de ſer,
ò cometa que amedranta,
rayo que tala las vidas,
centella que horrores cauſa,
cuya ſegur animoſa
de mi brazo y de mi eſpada,
rinda lauros à Filipo,
trofeos ponga à ſus plantas;
porque entienda el mundo que
tiene vaſallos Eſpaña.

Chic. ¿Y donde vá impertinente
tanto veſubio, ò exceſo
de armamento?

Carl. Dudas que eſo
queda del Rei en la mente?

Chic. Yo por vida de Oliveros,
de todo lo que has nombrado,
ſolo tomara à buen grado
las botas y los carneros.
¿Mas quien vá por General?

Carl. Eres necio; no has ſabido::-

Chic. A ſaberlo es advertido
que no preguntara tal.

Carl. Canſado eres; es el Conde::-

Chic. Qué Conde?

Carl. De Monte-mar.

Chic. Acabate de explicar,
que yo ſaberlo de adonde::-
¿Y quien previene el apreſto
de eſta armada en tal urgencia?

Carl Quien, el Virrei de Valencia
que florece para eſto:
y tanto ſu afan ha ſido
diſpoſicion y cuidado,
que en eſpacio limitado
todo eſtá ya prevenido.
Pero eſto me canſa yá,
vamonos allá acercando,
que las ordenes formando
el Señor Monte mar vá.

Chic. Ello has dado en tigeretas;
pero te quiero advertir
que al fin no me has de gemir,
pobre, y con muchas recetas. *vaſe.*

Dentro cajas y clarines, y ſalen el Ge-
ne-

neral Monte-mar, Villadarias, Marsillac, Santa Cruz y acompañamiento.

Mant. Generoso Villadarias,
de cuyo valiente esfuerzo
fio en empresa tan noble
todo favorable ascenso.
Vos Conde de Marsillac,
de cuyo sangriento acero
espero en empresa tanta,
el logro de mis deseos.
Y vos Santa Cruz, heroyco
defensor del timbre vuestro,
de cuyo valor espera
mi amoroso rendimiento
los efectos de la empresa
con victoriosos efectos:
de ambos generosos Martes,
de ambos Alcides guerreros,
espero la mayor gloria,
y el triunfo ya me prometo
de una plausible victoria;
porque solo del esfuerzo
de vuestros brazos confio
la libertad del empeño
que he admitido, aunque es verdad
que pudo mi atrevimiento,
condescender à esta gloria,
con el patrocinio vuestro.

Chic. Señor, llega y rindete:-

Carl. Tiemblo aunq̃ es bolcan mi pecho.

Chic. De que tiemblas, dì?

Carl. De ver
tan valiente y noble aliento.

Vill. Excelentisimo Aquiles.

Marf. Hector troyano guerrero.

S. Cruz. Alexandro sin segundo,
de cuyos valientes hechos,
pudo la fama envidiosa
esperar de sus desvelos,
para acreditar tus lauros,
trepar toscos elementos.

Marf. Adalid, de quien el Orbe,
envidioso de tus regios
blasones, aun emulando,
eternizan tus trofeos.

Vill. Capitan heroico à cuya
felíz direccion, el tiempo
eterniza en sus entrañas,
tus prolongados progresos.

Los. 3. ¿Qué triunfos no han de ensalzarnos,
por tu valor, ley y acierto?

Mont. Solo vuestro aliento inflama
quanto le falta à mi aliento;
que un leve soldado solo
al iman de tanto incendio
puede resarcir sus faltas
como en esta empresa espero.

Chic. Llega por vida del Termes,
que por ser soldado muero.

Sal. Carl. Si llegaré; à vuestras plantas.

Chic. Amo, criado, escudero.

Carl. No callarás? sacrifica
su obediencia un noble pecho,
y si permite la suerte
el logro de mis deseos,
bajo tus ordenes pongo
mi obediencia.

Chic. Laus Deo.
Ya pringó, y à Dios motril.

Mont. Vos deseais, que os lo aprecio,
servir al Rei?

Carl. A tan noble
empresa, que considero
ya por gloriosa victoria,
no sosiega mi ardimiento.

Mont. Luego inferis la batalla
ya por seguro trofeo
de nuestro invicto Monarca?

Carl. Si Señor.

Mont. Porque?

Chic. Aqui es ello.

Carl. Porque es constante, Señor,
que rigiendo vuestro esfuerzo,

de

de tanto brazo el valor,
de tanto valor lo intenso,
de tanta deidad lo airoso,
y de tanta llama el fuego,
puede daros parabienes
España del vencimiento.

Vill. Raro valor. *ap.*

S. Cruz. Valor grande. *ap.*

Marf. Accion es de Caballero. *ap.*

Mont. Mucho me favoreceis:
desde oy queda vuestro ascenso
à mi cuidado.

Carl. Tu planta,
Señor, por favor tan nuevo,
le facilite à mis labios
para expresion del aprecio
del servicio.

Mont. Es escusado
pues ya manifiesta el ceño,
que codicias la campaña:
en fin, Español aliento.

Carl. Por servir al Rei de España,
y por lo mismo que heredo
de leal vasallo, pues soi
fruto pingue del Sol regio,
no sosiega mi valor
sin servirle en este empeño.

Chic. Yo lo aseguro, Señor,
pues siempre me está moliendo,
comiendo, cenando, y aun
durmiendo quando está en sueños,
me dá con el toma; aì Laura
los despojos de tu Cielo,
me están columpiando el alma,
y à poder con el azero,
rindiera el mundo por vos,
que por vos y el Rei soi hector.

Carl. Calla, Chicharron.

Chic. Ya callo.

Mont. Yo aprecio ese noble esfuerzo.
Vos Marques de Villadarias,
examinad con acuerdo,
el embarco de las tropas,
mientras dispongo el manejo
mas proprio para el viaje.

Vill. Voi al punto à obedeceros. *vase.*

Mont. Porque para el mayor logro
intento que::-

S. Cruz. Los preceptos
esperamos con el fin
de los mayores aciertos.

Mont. El orden general para el viage,
sin que padezca el inferior ultrage
el nautico egercicio
y camine propicio;
ha de ser con el orden que refiero,
q̃ ha de guardar el diestro marinero
Por la popa de nuestra Capitana
que navegando ufana
será la guia, el Norte, y el camino
seguirán su destino
seis pontones, guardados de galeotas
para el resguardo en todas sus derrotas:
en fila caminando
las tropas, con buen orden navegando;
la señal distintiva que en las naves
han de llevar por guias mas suaves
ha de ser por banderas de colores,
q̃ de su centro expliquen los ardores.
Primeramente irá la infanteria
sin que intervenga alguna tropelía
en la vanguardia del comboi, y advierto
para total acierto
al desambarco el Oficial Infante
postrero al desambarco q̃ arrogante
quitar mande al caudillo de la nave
la bandolera, en cuya seña sabe
el General de guerra,
q̃ alli no hai ya q̃ descender à tierra.
Harán lo mismo sucesivamente,
observando este orden justamente,

los

los Oficiales de caballeria,
que de la infanteria
ha de ſeguir la tropa,
contiguos navegando por la popa.
La artilleria irá en ſu ſeguimiento,
y en ſu acompañamiento,
la cebada, y la paja, y las faginas,
y la polvora eſtrago de las minas.
Seguirán las raciones de la armada,
la harina à ellas ſin perder jornada,
ſiguiendo de las bacas y carneros,
los barcos en lo dieſtros marineros.
Y ultimamente del comboi las naves
del deſambarco ſeguirán ſuaves,
que cerrarán el todo las galeras,
para el ſocorro de inquietudes fieras.
Y ſobre todo, hallandoſe la armada
en donde deſtinada
la conduzca el cuidado,
ha de llevar ſabido, y ordenado
todo Oficial, ſoldado y marinero,
que el orden conque quiero
ſe diſponga feliz el deſembarco,
hallandoſe ancorada en ſu ondo charco,
que el tiro de cañon articulando,
la orden del deſambarco vaya dando.
Lo demás que en llegando
irán egecutando
los Oficiales ya lo he prevenido,
porque todos lo tengan ya ſabido,
y ſin moleſtia è intervencion alguna,
todo ſe logre en proſpera fortuna.

S. Cruz. Todo Señor, lo previene
vueſtro inimitable acierto,
cuya direccion prudente,
acredita los progreſos
de ſu empleo.

Chic. Señor, yo
me columpio de contento.

Marſ. Si el mar recopila undoſo
entre ſus concabos ſenos,
todo el raudal de la tierra
por cuya cauſa debemos
llamarle el grande, à vos por
Montemar debo lo meſmo,
pues recopilais prudente
acreditados deſvelos.

Carl. Pelio, de cuya eminencia,
pretendió el gigante regio
por lo fertil de ſus venas,
el logro de ſus deſeos.
Regid, que vueſtra influencia,
tanto acredita el acierto
identicamente ſabio,
que ya el triunfo aclamar puedo.

Mont. Lo noble, airoſo, prudente
y ſabio de vueſtros pechos,
confirmarà mi eſperanza,
quantos eſpero trofeos.

Sale Vill. Obedeciendo tu orden,
ſegun dejaſte diſpueſto,
fió al mar todo ſoldado
las vidas; porque excediendo
la obediencia à el amor proprio,
anticipó los preceptos.

Mont. Eſtá bien.

Chic. Tu, Chicharron,
pues te tocó el quinto y tercio,
irás à ſer Chicharron,
quizás del pece decerto.

Mont. Pues ya heroicos Capitanes
que nos favorece el tiempo,
que nos eſtimula el lauro,
que nos mueve nueſtro aliento,
que nos llama la lealtad,
ſin obſtaculo del rieſgo,
vamos à que Eſpaña diga,
con admiracion del tiempo,
que no faltò quien rindió
la vida por ſus aumentos.
Vamos à la guerra.

Todos. Vamos.

Carl. Y ſepa Eſpaña y Toledo,

que

que voi à vencer el hado
en tan generoso empeño. *vase.*

Dentro cajas, clarines y tiros: sale Hozman ò se descubre sentado en una silla, reclinado y durmiendo, y una mesa y libros.

Hoz. en sue. Que reciprocas memorias,
que aplausos inimitables
mueven mi pasion à eternos
logros con victorias reales!
perpetuese por largos
siglos de Mahoma el grande
Profeta, sus justas leyes;
su alcoran siglos se ensalce.

Sale una Dama que representará la Fé, cubierto el rostro.

Cant. 4. grav. Cruel, è ingrata esfinge,
Pasando à la otra parte.
hidra ingrata, despierta,
que por tus ceguedades,
la alma que en ti vive yace muerta.
Ese disfraz que tanto
tus sentidos altera,
à la luz de la gracia,
descubre sabio, y sigue su fé entera.
Porque si del letargo
infausto no dispiertas
el catholico Edipo.
doblará tu cerviz en glorias ciertas.
Quedase à un lado.

Hoz. en sue Sombra horrible, monstruo fiero,
cruel ilusion, ò inconstante
fantasia, que pretendes,
suplicando y arrogante::-

Cant. Faraon insaciable,
suspende la violencia
del estrago que causa
en Orán lo perverso de tu secta.

Lev. Hoz. Que sueño mas enfadoso,
que delirio intolerable,
enagena mis sentidos!
parece que allá una imagen
perturbaba en lo interior,
todas mis felicidades.
Parece que amenazando,
oia una voz errante,
que mandando suplicaba,
y que suplicaba grave:
à Orán dijo.

La Fè. Dejale.

Hoz. Mas confusion me combate:
la lei suave es la de::-

La Fé. Dios.

Hoz. La ley de Dios es la suave?
viva el Alcoran por siglos.

La Fé. No viva, que ha de postrarse.

Hoz. Absorto estoi y confuso,
todo es pavor, y no cabe
en mi cobardia, pues
yo glorioso y arrogante,
entre en posesion airoso,
contra las armas reales
de ese Rei de España, à quien
por el catolico aplauden
en Europa; mas supuesto
que ya altivo entre triunfante
en Orán, ¿quien envidioso
ha de poder contrastarme?

La Fé. Ese mismo, que en su pecho
la Fé no tiene menguante.

Hoz. España contra mis huestes?
contra Hozman que tanto alfange
sabe regir, un Filipo?
mientes ilusion infame,
mientes fantasia ingrata,
mientes; pero el labio calle,
quando el valor y el poder,
en mi animo son iguales.
Pero porque se suspende
mi corazon, quando sabe
por tradicion de los tiempos
que gozó tranquilidades
en españa, mi profeta,

el vencedor, el constante,
por tantos siglos, y en fin,
si ahora dueño de ella se hace
ese de Filipos quinto,
baste que mi esfuerzo grande
supo redimir glorioso
las plazas que logro afable:
venga ese Adalid y mida
el valor de mis parciales,
que lo que llegó mi planta
à pisar no será facil
que el poder de España todo
pueda al mio contrastarle.
La Fé. España con la fé sola
verá tu Luna menguante.
Hoz. ¿Quien lo dice?
La Fé. La Fé misma.
Hoz. Cómo?
La Fé. Con su zelo grande.
Voc. Dent. Viva Hozman por largos siglos.
Hoz. A un tiempo mismo combaten
mi aliento encontradas voces;
si atiendo à las impiedades
de una ilusion; pavoroso,
lleno de susto y cobarde
digo. *La Fé y el.* Viva el Evangelio
Si atiendo por otra parte
oigo decir; *El y dent.* Viva Hozman.
Y en confusiones iguales
todo es fuego que me vence.
Sale. Que te vence.
La Fè. Y él à de ser mi rescate. *Vase.*

Vuelve à pasar por delante.

Hoz. Hasta quando sombra fria
seguirás mis impiedades!
parece que eló mi suerte::-
ola soldados, no es dable
que atiendan mis voces: guardas,
si es que guardais vigilantes
cerrád el paso à esa sombra;
funesto vestiglo, ò aspid,
que irió con sañuda espada
mi corazon de diamante.
Ismenia, Acen, no es posible
que puedan en este lance
oír mis lamentos, mas
funestos y lamentables
que deliciosos ni alegres.
Mulei, ¿no me atiende nadie?
Salen Ism. y Ac. ¿Qué mandas, Señor?
Ism. ¿Qué tienes,
que con sobresalto grande
à mas de la pena muestras
mayor daño en el semblante?
Acen. ¿Qué os suspende?
Ism. ¿Qué os admira?
Acen. Dilo, Señor.
Ism. Cuenta dame.
Hoz. Solo à sido (estoi absorto)
que en lo interior esta tarde
discurria que ambiciosa
una poderosa nave
batallando como nuestra
en las costas Baleares
rindiendo estaba à una urca
de Christianos, y al instante
que la juzgue victoriosa
juzgando yo en ella hallarme;
parece que batallaba
para vencer arrogante
à los Christianos, y es ese
el motivo de alterarse
mi espiritu: de este enigma *ap.*
me valgo para librarme
de que no conozca Acen
la pena por el semblante.
Acen. Como es vuestro aliento regio
comunmente se persuade,
que los gloriosos trofeos
siempre son de nuestra parte.
Ism. Los generosos aplausos,

Hozman, como en vos combaten
à porfia, imaginados
os parecen naturales.
Hoz. Ismenia, como tus soles
soberanos luminares
alientan mi corazon
todo son felicidades:
Acen, ¿que nuevas me das
en quanto à las novedades,
de que España mongibelo
de valerosos Ircanes,
produce de sus entrañas
prevenciones militares?
Acen. Señor, para responderos
solo espero por instantes
al gran Capitan Mulei.
Hoz. Bien está: mi pecho late *ap.*
un bolcan, y al mismo tiempo
mis sospechas son fatales.
Ism. Laura, Nise; no responden?
Salen las dos.
Laur. Señora, lo que ordenaste
queda prevenido.
Nise. Y yo
iré, y à lo que mandaste.
Ism Està bien: Alá, Señor
y dueño mio, dilate
vuestras glorias.
Hoz. Que mas glorias
que las de vuestro semblante?
Hablan à solas.
Laur. ¿Quando el hado, Nise mia, *ap.*
quando la fortuna errante
al tropel de tanta angustia,
dará fin? quando el radiante
lucero, la hermosa estrella,
Virgen del Sagrario y madre
de afligidos pecadores
aliviará los pesares,
penas, angustias, fatigas
y congojas lamentables,
en que la suerte nos puso
por nuestros delitos graves.
Nise. Yo confio que Maria
nos ha de amparar, pues sabe
nuestra afliccion, y piadosa
dará alivio à nuestros males.
Lau. Quiera su piedad divina
que logremos el rescate.
Acen. Señor, Mulei se encamina
hácia nosotros.
Hoz. Mandaste
vos, como, yo, Ismenia::- todo *ap.*
en mi es confusion notable.
Acen. Como vos:: (ay Laura bella!) *ap.*
Ism. Vos como::- Laura, al instante,
Nise, retiraos, qué pena!
Las dos. Constantes con gusto afable
te obedecemos; mas yo
Laura aparte, y quedase al paño.
quiero saber de este alarbe
la novedad.
Nise. Yo tambien. *Al paño.*
Hoz. Es tan grande mi corage,
que juzgo que à leve asomo,
rayo seré, seré aspid.
Acen. Ya llega.
Ism. Aqui está.

Sale Mulei.

Laur. Alegre mi pecho yace.
Nise. Oye, Laura.
Acen. Di, Mulei.
Ism. Prosigue pues, Mulei.
Mul. Sabe
que segun pude adquirir
por algunos nacionales,
que España fomenta guerras:
bien que el silencio es tan grande
que solo por congeturas
puede adivinarse en parte.
Hoz. ¿Con distincion no se pudo
inquirir? (que palpitante

de

de la ilusion la memoria
me tiene, y confuso!)

Laur. Grande
gozo, Nise, he concebido.

Mul. Solo pude asegurarme
que la expedicion se hacia
para Africa.

Hoz. Cobarde,
para Africa? (memorias *ap.*
no dupliqueis mis pesares.)

Mul. Si, Hozman.

Laur. La Virgen Sagrada
dé à España felicidades,
y à nosotras forma, ò modo
para salir de entre Alarbes. *Vanse.*

Hoz. Ismenia, Acen, vamos luego
à que una Fragata marche
à Gibraltar ò Mahon,
paraque pueda informarse
individualmente de
la verdad, aunque es constante
que ya la presuncion puede
dar las certezas cabales
de que será contra Hozman:
y si es asi ha de pesarles.

Acen. Vamos, Señor, y si el hado
à nuestra patria les trae
será para hallar castigo
de Africanos arrogantes.

Hoz. Para que España, ò Europa
sepa necia, ò inconstante
que Hozman supo castigarla,
y que hará lo semejante. *Vanse.*

ACTO II.

Cajas y clarines. Salen Hozman, Acen, Muley, Ismenia y Moros de acompañamiento.

Acen. Invencible Mavorte,
q̃ porque España à su valor reporte
su intento loco y vano
el acero tomais en vuestra mano.

Mul. Hozman, de cuya saña
ha muchos años q̃ cobarde España
alientos no ha tenido
de poder restaurar lo q̃ ha perdido.

Acen. Si ya vuestras vanderas
pisando escollos y trepando esferas
de Orán se apoderaron,
y su justo castigo en ella hallaron
las armas Españolas;
ahora viendo, Señor, que ya tremolas
exercitos lucidos
¿como no arrepentidos
su intento desvanecen,
y tiembla el justo estrago que merecen?

Ism. Será porque envidiosos de sus glorias
ofrecerle pretenden mas vitorias.

Hoz. Vive Alá Soberano,
vive el poder ardiente Mahometano,
que si mi furia estraña
el acero previene contra España,
esa fiera enemiga
haré que no persiga
mi poder siempre fuerte,
pues es buscar su muerte
querer oposiciones su destino
contra Hozman invencible y el divino
Soberano Mahoma.

Acen. Pues si las armas toma
y junta de sus fuerzas copia suma,
y trepando la espuma
con los brutos sin alma
viene a rendiros, cierta es vuestra palma,
pues todo su deseo
para vos será, Hozman, mayor trofeo.

Hoz. ¿Como será posible
que à mi grandeza y mi valor terrible
no tema su arrogancia
la muerte? es ignorancia
del Español aliento,
querer morir al golpe de un acento.
Si saben que en España,
en muchas si, no solo una campaña
ha mostrado invencible el Africano
que cien soldados derribó una mano
de cada berberino,
¿como asi su destino
para aumentar mis glorias
viene à ofrecerme en una mil vitorias?
si saben; pero en vano me desvelo,
que es mi valor ardiente mongibelo.
No necesita Orán ni Berberia
mas fuerzas que mi real soberanìa.
Y asi, Soldados, dudo y es constante,
que antes que el triunfo de oponerse cante
les sabré reducir sin mas cuidados,
en polvo, en nada, ò antes sepultados
en el catre terrible de la muerte
para escarmiento de su altiva suerte,
siendo sus altiveces
del agua esponja, pasto de los peces,
y si tal intentasen lisongeros
esgrimiendo valientes los aceros
por defender al Rey, la ley, la vida,
vuestro valor se experimenta y mida;
que mi corage vibrara el acero,
pues soi besubio contra España fiero.

Acen. ¿Quando nuestro valor, lealtad y aliento
de batallar sediento
os mostró cobardia?
por Alá que mi noble gallardia
no sabe lo que ha sido horror ni miedo,
pues batallar con toda España puedo:
con solos mis soldados
sabré tener los fuertes tan guardados,
que si Orán de mis fuerzas se guarece,
el mundo me parece
que no ha de contrastarle,
ni podrá examinarle
siquiere mi desvelo
ese Planeta desde el quarto Cielo.

Mul. Si con mi gente à defender me pones,
que no inuadan los fieros esquadrones
enemigos la costa,
haré que Apolo soberana posta,
ni aun à mirar se atreva
temiendo que Mulei no se le beba.

Hoz. De vuestro valor fio,
y que el aplauso ha de quedar por mio:
tu Mulei en Almarza prevenido
esperarás; ¿mas qué es lo que se ha oído? *Dentro tiros.*
Ve Mulei, al momento
y sabe del estruendo el fundamento.

Mul. Voi, Señor, al momento. *vase.*

Hoz. Pena fiera, *ap.*
infausta una memoria persevera.

Sale el Consul.

Cons. Guardeos, Alá, gran Señor.

Hoz. Consul, que os prospere el mesmo.

Cons. Ismenia, à vuestra obediencia

te-

teneis un criado vueſtro.
Iſm. El Cielo os guarde, Señor.
Conſ. Para adorar vueſtro Cielo.
Hoz. Acen, en confuſion tanta
no ſoſiego, porque temo
alguna infauſta tragedia.
Acen. Vos, Hozman, temor, ¿qué es
eſo?
ſi le tendrá, pues à mi *ap.*
tenerle me hace un portento.

Sale Laura.

Laur. Iſmenia.
Iſm. Laura, qué quieres?
Laur. Saber, Señora, en que puedo
ſerviros, pues la tarea
ſe concluyó.
Iſm. ¿Ya ſalieron
los cautivos al jardin
à darle cultivo y riego?
Laur. Si, Señora.
Hoz. Los cautivos *à Acen.*
para todo caſo es bueno,
que dentro de las mazmorras
eſtén ſin que à algun efecto
ſalgan, y un vando ſe diga
en todo el dominio nueſtro,
de que encierren los cautivos
con la pena de perderlos.
Acen. ¿Y yo qué muero por Laura. *ap.*
Iſm. Menos (que yo, Hozman, lo rue-
go,)
dos cautivas que cautiva
me tienen ſu noble afecto.
Hoz. ¿Quién ſon?
Iſm. Laura y Niſe.
Laur. Alá
premie tus nobles alientos:
mas ſi libertarme en fin *ap.*
pudieſe como lo eſpero,
arrieſgaré lo poſible;
que eſto ſiempre es cautiverio.
Hoz. Yo os lo otorgo, Iſmenia bella,
y el rigor no retrócedo
en los demás.
Sale Mul. Gran Señor,
en aqueſte inſtante meſmo
he ſabido que la nave
que fué à Mahon de orden vueſtro,
à llegado à nueſtra playa
valiendoſe de los remos;
y el Capitan dice::-
Hoz. Eſtoi *ap.*
algo confuſo y ſuſpenſo,
pero no mueſtre el ſemblante
la pena que ſiente el pecho.
Mul. Que junto al Cabo de Palos
hai tan fuerte un armamento,
admiracion de los mares,
liſongero de los vientos,
y que pone horror à Europa
y tambien::-
Hoz. Calla, que temo
que à Africa quieres decir,
y es engaño manifieſto,
pues ſu mucha cobardia
les procurará el tropiezo.
Digan ſolo à Europa, ſi,
pero no à Africa, que eſo
fuera mengua aun de mi ſolo,
quanto mas à tanto incendio
de valor como eslabona
tanto beſubio guerrero
en Orán que cauſa aſombro,
è introduce tal reſpeto
en toda Eſpaña, que juzgo
que à ſu eco enmudecen luego
haſta las miſmas entrañas
de eſe Eſpañol firmamento.
Laur. O ſi la ſuerte previene *ap.*
que à Orán venga el armamento,
como trocara la ſuerte
lo infeliz en que me veo!
mas yo preſumo eſcapar
ſi algun capellan encuentro.

Acen,

Hoz. Acen, prevenid al punto
los Veteranos guerreros,
y vamos luego à ocupar
la carraza, porque entiendo
que si viene à Orán la armada
ha de hacer por alli el fuego,
que por la playa es constante,
han de temer el incendio
de Mazalquivir y Orán.
Acen. Disponed con todo acuerdo
la mayor disposicion,
mirando siempre y teniendo
presentes las fortalezas
de la marina, atendiendo
que quede fortificado
todo, à fin de que si viendo
nuestra fuerza en una parte
no nos diviertan, y luego
se arrojen en la marina
y nos ganen el terreno.
Laur. Si haran q la fe les guia:- *ap. va.*
Hoz Vamos à poner un cuerpo
cerca de la huerta vieja
que importa mas, cuyo efecto
ha de ser mas importante;
que Orán solo con su aspecto
hará temblar su osadìa,
sin mas providos aprestos
que los que actualmente tiene
à los Leones mas fieros.
Castiguese la osadìa
de un Rey à quien yo violento,
hai ya veinte y quatro años
que con total escarmiento
le usurpe las fuertes plazas
que pacifico poseo,
y si la envidia, ò codicia
le estimula al recupero
ha de hallar en mi guadaña
para un egercito entero;
arda el valor entre España,
viva Alá y Mahoma à un tiempo.
Ism. Viva Alá, y viva tambien
Hozman que mora en mi pecho:
y pues mora en mi; à la guerra:
que aunque muger tengo esfuerzo
para regir el caballo,
para esgrimir el acero,
para emplear una bala,
y para regir un tercio.
Acen. Digan todos, viva Ismenia.
Mor. Tod. Viva Ismenia un siglo entero.
Mul. Por nueva Belona, ò Palas
te aplauda el mundo, supuesto
que con tu valor aumentas
el valor en nuestros pechos.
Hoz. Aclamese la victoria
en favor de vuestro Cielo,
que si vuestras luces guian
ya es seguro el vencimiento.
Cons. Atentamente escuchando
estoi los justos recelos
à las Españolas tropas;
pero segun lo que infiero,
juzgo no vendran à Orán:
que puede ser es mui cierto,
pero anticipadamente
puede preceder que un cuerpo
solamente de soldados
examine el movimiento
de la armada, si es que el rumbo
es para Africa.
Hoz. Acuerdo
es proprio, pero vacila
el corazon en el pecho
en que acredita el presagio; *dent. tir.*
¿pero que marcial estruendo
perturba de mi oídos
la paz, quietud y sosiego?
Acen. Hozman, al arma.
Mul. A la guerra.
Ism Ha defender lo que es nuestro;
à la campaña, Soldados.

Tod. A la campaña.
Hoz. Al encuentro
à caſtigar la oſadìa
del Eſpañol ardimiento;
ſepaſe que Hozman gobierna
de tanto beſubio el fuego.

Vanſe, tocan, y corridas las cortinas ſe verá el mar y dentro muchas embarcaciones, y en ellas Mont. Vill. Marſ. S. Cruz. Carl. Chicharron y ſoldados.

Dent. 1. Amaina, amaina.
Otros. A la entena.
Otro. Al chafaldete.
Otros. A las jarcias.
Otro. A la eſcota.
Otros. El Gurumete
acuda al trinquete.
Otro. Amaina.
Dent. Mont. Ya valeroſos ſoldados,
iluſtre blaſon de Eſpaña,
eſtamos donde lo noble
de nueſtro valor aguarda
aumentar glorias à un Rey
Catolico y à un Monarca
de quien tiemblan de ſus hueſtes
las naciones mas eſtrañas:
ya en la lid mas imperioſa,
mas Catolica y mas ſanta
eſtamos, à donde ſolo
todo el valor ſe conſagra
por ſu Rey y por ſu lei,
y ſiendo juſta la cauſa
de una tan noble invaſion,
no haya miedo, horror no haya
que en eſta faccion el Cielo
nos ayuda y nos ampara:
aqui el valor ha de verſe
con tanto aplauſo y con tanta
gallardia, que envidioſo
publique en Africa y Aſia
eſe Planeta Febeo,
deſde ſu cuna dorada
triunfos de nueſtro valor,
glorias de nueſtra arrogancia:
y ſi el Cardenal Ciſneros,
heroico blaſon de Eſpaña
conquiſtó à Orán deteniendo
la corriente luminaria;
aqui el favor ſoberano
de nueſtro Patron de Eſpaña,
pido para conſeguir
à Orán y verle à las plantas
de la Igleſia y de Filipo.
Muera la Luna Africana;
viva Eſpaña.
Dent. Voc. Eſpaña viva.
Mont. Hagaſe alto aqui, y ufana
la Capitana publique
los preceptos. *Dentro tiros.*
Chic. Pobre ganga,
vamos luego, cuerpo mio,
à ſer Chicharron del agua,
y ſi ſaltamos en tierra,
juro à la cruz de mi eſpada
que he de llevar à Alicante
doſcientos pares de eſclavas,
que vendidos à real
ſon diez reales de plata.

Una de las naves en la qual parecerá eſtar Vill. Marſ. y S. Cruz Se acercarà à la del General Montemar.

Vill. Ya eſtamos à tu obediencia
eſperando que nos hagas
participes del precepto
para el logro que ſe aguarda;
pues la ſed de la victoria
me tiene confuſa el alma,
y ſolo para experiencia
del amor que me acompaña,
y la lealtad de mi pecho
qui-

quisiera verme en campaña.

Mars. Saltemos à tierra, y luego
sabrá el Monarca de España
que si el placer se apetece
se codicia la campaña
para mostrar el valor,
ofreciendole à sus plantas
el Africa à Don Filipo,
si su Magestad no manda
que sea el mundo, porque
el valor de los Monarcas
se introduce en el vasallo,
como los rayos que exala
en las plantas que fecunda
esa quarta luminaria.

S. Cruz. Manda, Adalid valeroso,
que en vanderas desplegadas
Moncayos de horror anuncien
quanto archiva y quanto amaga
en los pechos Españoles
el valor y la arrogancia.

Carl. Vamos à tierra, y entienda
Africa que horrores fragua,
que aunque fortifique muros
contra rigidas campañas,
puertos contra golfos forja,
y contra huestes murallas
à de rendir su sobervia
al valor de nuestras armas.

Mont. Pues, generosos soldados,
con la prevencion de lanchas
como predige, saltad
en tierra.

Vill. A la campaña:
valor, sobervios Leones;
à tierra luego.

Todos. Guerra, arma.

Se habrá dispuesto que alguna embarcacion esté inmediata à los bastidores, ò cortina, de la que irán saliendo Vill. Carl. Chich. y Soldados perfilandose.

Vill. Que apacible y feliz sitio!

Carl. Que bello prado y que ameno!

Sale Mont. Mars. S. Cruz.

Mont. Dichosa planta que pudo
con tan felice sosiego
pisar y adorar la tierra,
que indignamente y sobervio
ultraja, inunda y posee
el Africano sediento.

Mars. Feliz desembarco.

S. Cruz. Grande
dicha es el logro primero.

Cubrese el mar.

Mont. Favorables los principios,
y à tan poca costa entiendo
que no es gloria, quando no
hai defensa de por medio.
La Infanteria formando
una linea ocupó el puesto
de las Aguadas, y es bien
la Caballeria luego
vaya subiendo al resguardo.

Vill. Ya la cuesta van subiendo
animosamente airosos.

Dentro cajas y clarines.

Mont. Ya se alientan mis deseos,
pues trepando el aire dicen
los marciales instrumentos
acompañando las voces.

Dent. Voc. Guerra, guerra.

Otros. Fuego, fuego.

Mont. Para suspender la saña
del Alarbe sarraceno,
saldrá de cada brigada
luego algunos granaderos,
con cuya osadia teman
estorbar nuestros intentos.

Sale Vill. Temeroso el enemigo

gran

gran Capitan del esfuerzo
de nuestros fuertes soldados,
no han tenido atrevimiento
de molestar rigurosos
la subida de los nuestros.
S. Cruz. Segun las disposiciones
de la campaña es ya cierto,
Señor.
Mont. Lo que vos juzgais,
es lo que advertir pretendo.
Capitanes invencibles
de quien ese Sol Hispano
fia à vuestros corazones
la empresa en que nos hallamos;
ya sabeis que de Alicante
salimos bien alistados,
sobre esa Ciudad portatil
que à Tetis peina, y surcando
domestica su sobervia,
ya violento y ya templado,
y que siguiendo el destino
de nuestro Rey Soberano,
nos entregamos al mar
como sabeis, y tomando
el real orden por guia,
dimos vista à este Africano
piramide de delicias,
aunque infeliz por lograrlo
la barbara, tosca, infiel
secta del Mahometano:
parecerá que Fabonio
quiso mostrarse irritado
retrocediendo el destino,
encaminando su estrago
nuestra armada à Cartagena;
lo que si os parece agravio,
no lo fué, ni aun leve asomo,
antes quiso que el pagano
ya advertido del suceso
se mostrase mas osado,
recopilando el poder
para hacer mas elevado
el timbre de nuestras glorias
que ya à gozar empezamos,
aunque con timida envidia
juzga obscurecer los lauros
de un desembarco feliz
como veis; mas voi al caso.
La fuerte Ciudad de Orán
es el fomento y el blanco
de nuestra venida, y esta
rendir al Rey deseamos:
el Cardenal Eminente,
ese Arzobispo Primado
de las Españas, Cisneros,
vino capitaneando
à sus costas à rendirle,
y con el fiel y Christiano
zelo, presentó batalla
à sus defensos, y quando
la campaña terminaba
ese Planeta dorado,
por entre elados tapices
hizo de esconderse amago,
ò el destino navegable,
le obligaba apresurado
à ausentarse del Oriente
para animar al ocaso:
aquel aliento invencible,
aquel Heroe Christiano,
para aclamar la victoria
airoso levantó el brazo,
y aquel Planeta que solo
al dominio soberano
rinde su obediencia con
imperiosa voz, mandando
en nombre de Dios parase,
le obedeció, enamorado
de ver tanta gallardia
en su catolico brazo
como al caudillo Josue;
dió la batalla, y poblando

los vientos de aclamaciones
catolicas venció el vando
de los fieros Mahometos,
entró en la Ciudad triunfando
de inmortal laurel, y luego
con catolico aparato
sacrifico el incruento
ministerio soberano,
con indecible alborozo
victima de su amor grato.
Gozó España con tranquila
paz este humilde rebaño
largos siglos; mas la suerte
impropicia torció el hado;
desfiguró su caracter
otra vez con sed de agravios
esta poblacion, volviendo
el error Mahometano
à sembrar la infiel semilla,
quizás por motivo infausto:
pero el Maximo Filipo
que el Cielo dilate quanto
la Iglesia le necesita
y sus amados vasallos;
en confirmacion prudente
de su fé que está exaltando,
intenta que el Evangelio
triunfe otra vez en su estado,
porque la fé se amplifique,
ò se aumente lo Christiano:
dió su real orden, y en fin
venimos à egecutarlo,
briosos como Españoles,
leales como vasallos.
Yo soi aqui otro Cisneros
para la empresa, y quando
Dios me llama à la faccion
y el Rey que aqui es su traslado,
no ha de temer el valor,
sino que a la fé obligado,
y à la lealtad de mi Rey
triunfo de quanto embarazo
pueda anteponerse; viva
España, nobles soldados.

S. Cruz. Todo son demonstraciones
de su catolico, sabio,
prudente, è inimitable
valor, direccion y agrado.

Vill. Ya os dige, Señor, que yo
atendiendo los reparos
del animo de mi Rey
vengo à la invasion fiado
del acreditado acierto,
y el orden acreditado
de vuestros nobles preceptos.

Mars. Manda luego que atacando
de la montaña los moros
se les prive con osado
espiritu su arrogancia;
al monte, fuertes soldados. *Vase.*

S. Cruz. Y que viva España, si,
que en los pechos Castellanos
el horror no hallo en las lides
senda à fuerza del estrago. *Vase.*

Vill. Y mas, Señor, quien se ampara
de un alto monte al resguardo,
será un mar de saña viva
que contra el mundo abreviado
inundará su cuchilla,
Persas, Griegos y Africanos.

Mont. Siempre el aliento Español,
victima de su amor, dando
en holocausto plausible
de leal y fiel vasallo
muestras, expresó lo noble
si exercitó lo gallardo.

Dentro tiros, cajas y clarines.

Pero que marcial estruendo
el fabonio inficionando
con tremulas voces se oye?
acuda luego al reparo
el cuerpo de Lusitania,

à sostener los contrarios
que à nuestros escopeteros
deben de estar rechazando: *vas. Vill.*
de Dragones dos piquetes
ya fatigan alentados
su osadìa. *Dentro tiros.*
Voc. Dent. 1. Viva España,
guerra.
Dent. Otro. Viva el Africano,
guerra, arma. *Cajas y clarines.*
Mont. A la campaña.
Tod. Al monte, guerra, soldados.
Dent. 1. Africa viva.
Dent. Otro. Españoles,
viva Orán por los Christianos.
Arma, guerra.

Saldran Acen, Mulei y moros riñendo con Carlos, Villadarias, S. Cruz. Mars. Cicharron y soldados.

Acen. Guerra, fuego.
Carl. Decid, fieros Africanos,
que viva España.
Vill. Orán viva. *Entran riñendo.*
Chic. No podrian los paganos
paraque no les sacudan
decir lo que dice Carlos;
pero voime, no sea que
vuelvan y me halle burlado,
que si me pringan à fé
mia que no he de contarlo. *dent. tir.*
Cuerpo de tal, donde irè
que me libre de este chasco.
Dent. 1. Seguid à la embocadura:
guerra.
Chic. Que malo! escurramos. *vase.*

Salen Laura y Nise en trage de moros. con espadas y escopetas.

Laur. Ya Nise, gracias al Cielo,
los esquadrones Christianos
audazmente valerosos
y heroicamente alentados
han tomado tierra firme
en este espacioso campo:
y pues que la Soberana
Madre del Verbo Encarnado
nos facilitó esta industria
por su medio soberano
hemos de escapar del riesgo
con libertad.
Nise. Voi mirando
que si antes de incorporarte
con los nuestros, por acaso
nos cogen ¿qué hemos de hacer?
Laur. Han de decir, eso es llano,
de donde sois? y dirémos
que somos Turcos, que estamos
observando el movimiento
del exercito contrario
para dar aviso.
Nise. Y dime,
¿qué seña nos hemos dado
para quando eso se logre?
Laur. Yo me llamaré Laureano
y tu Niseno.
Nise. Bien dices,
pero yo recelo.
Laur. En vano
será.
Nis. Pero di, Señora,
en llegando à los Christianos
qué harémos?
Laur. Que? pelear
sin declarar mas, que vamos
à auxiliarnos de sus huestes.
Nis Valgame Dios, que bizarro
brio.
Laur. Nise, has de saber
que la libertad no la hallo,
mi honor sabes lo que importa,

ſabes la traicion de Carlos;
pues à la lid, que con eſo
diré, Niſe, batallando,
que el liberal no repara
en la compra por lo caro,
quando aprecia lo que buſca
y es la halaja de ſu agrado.

Niſe. Retorica eſtas, Señora,
y me admira lo gallardo
de tus brios.

Laur. Tu animoſa
has de venir à mi lado
à pelear, haſta ver
la inconſtancia de los hados
y el fin de mi adverſa ſuerte.

Niſe. Que no me acomodo es llano,
que para el valor ſoi hembra
y en todo lo miſmo.

Dent. 1. Al llano.

Otro. Al monte.

Laur. Ya, Niſe mia,
ſe oye el eco del Pagano.

Niſ. Si, Laura, y ſegun advierto
aqui ſe viene acercando
un cuerpo de Berberinos;
retiremonos à un lado.

Laur. Bien dices, mientras ſe pueda
eſcuſemos de encontrarnos
en el peligro, que à veces
ſuele enturbiar los acaſos
la fortuna: y aſi, Niſe,
en eſte eſpeſo poblado
retrete de pinos, hemos
de eſtarles, Niſe, eſcuchando.

Entran y quedan al paño.

Salen Acen, Mulei, Hozman y moros.

Hoz. Eſta es la ocaſion, amigos,
en que nueſtra varia ſuerte
ha de reſiſtir la fuerza,
ha de privar audazmente
el valor de eſe adalid,
de eſe beſubio eminente,
que exala de horror bolcanes
que fragua aſombros crueles
de oſadia Caſtellana,
pero mi fuerza atropelle
toda ſu atrevida ſaña,
paraque ſu orgullo mengue:
no hai que temer à un Leon
quando en ſus grutas ardientes
Africa exala conſtantes,
tantos, que horroriza al verles
à toda Eſpaña y à quantas
naciones no le obedecen;
animo, ſoldados mios,
valor, Mavortes, no ceſe
en los pechos Africanos
el aliento que poſee.
Viva Orán, Africa viva,
no la media Luna mengue.
Mirad que Alá os eſtimula,
atended que ſolo pende
en eſta victoria el punto
de nueſtras honradas leyes:
Orán bien fortificado
queda de abundante gente;
nueſtro campo es ſin ſegundo;
oy ſe ha de ver nueſtra ſuerte;
pues el valor Africano
venció al de todos los Reyes.
¿Qué ſe dirá de noſotros,
quando en Europa ſupieren
que con inferiores fuerzas,
y eſtando noſotros fuertes
y en tierra firme, que es lo que
puede mas entriſtecerme,
han venido los Chriſtianos
à tratarnos tan vilmente?
el que à la invaſion ſe expone

¿no duplica, aumenta, ò crece
el poder? pues como asi
España en vez de oponerse
con mas fuerza, con afrenta
mia, con menos se atreve
à restaurar cinco plazas
que mi grandeza posee?
viva el valor, arda el mundo,
viva Orán, Africa reyne.
Mulei, Acen, Africanos,
soldados mios.
Acen. ¿Qué quieres,
Hozman?
Mul. Mandad.
Acen. Capitan
heroico, cuyos laureles
la fama publica en trompas
por tu valor, qué pretendes?
qué quieres? que es lo que ordenas?
¿intentas desvanecerle
al enemigo la fuerza
acobardando sus huestes?
manda que los esquadrones
con prevencion suficiente
vayan tomando el terreno;
atajales si ser puede
los pasos, y en concertadas
hileras, manda que esperen
à los Christianos: ay Laura, *ap.*
que si tus soles me tienen
usurpado el valor, como
podré vano defenderme
de los tuyos!

Al paño Laura.

Laur. Oyes, Nise,
todo el aparato este
es contra los nuestros.
Nise. Oye
y calla.
Hoz. Pues luego dense
las precisas prevenciones
paraque los que estubieren
en la huerta vieja marchen
hácia el monte.

Dentro cajas y clarines.

Dent. Voc. 1. Id brevemente,
soldados, hácia el barranco.

Al paño Laura.

Laur. Ya es, Nise, feliz la suerte *vans.*
Nise. Si, Laura, à los nuestros vamos:
Hoz. Mas ya las contrarias huestes
nos atajan.
Dent Unos Viva España.
Dent. Otr. Viva, y q̃ la Luna mengue.
Acen. No menguará mientras haya
en mis venas::-

Salen Carlos, S. Cruz y soldados.

S. Cruz. Mueran.
Carl. Muere,
cobarde.
Hoz. Decid, villanos,
que Hozman y Orán viva y reine.

Entran riñendo.

Dent. Decid, villanos, que España
viva.
Dent. Tod. Viva.

Salen Mont. Vill. Mars. Santa Cruz, Carlos, Chicharron y soldados.

Mont. Viva eternamente,
valientes soldados mios.

Tod. Viva el quinto Edipo siempre.

Al paño Laura.

Laur. Ya estamos, Nise, à la vista
de los Christianos.
Nise. No esperes,
haz seña y vamos al punto. *hac. señ.*
Carl. Pero, Señor, sino miente
la vista, moros de paz
nos hacen seña.
Mont. Que lleguen,
llamadles. *hace otra Carlos.*
Vill. Ya hácia nosotros
se acercan.

Sale Laura.

Laur. Si ya la suerte
firma el logro que buscamos;
oy à vuestros pies nos tiene
vuestra piedad.
Mont. ¿Quien sois vos?
Laur. Un cautivo que pretende
vuestro servicio y rescate.
Mont. ¿De donde sois?
Nise. De Albacete.
Laur. Calla, Niseno; yo soi
de Toledo, y la excelente
casa de Enriquez blasona
por bastago de tenerme.
Mont. Rara novedad!
Vill. Estraña
admiracion!
Mont. Qué pretendes?
Laur Servir al Rey.
Mont. Yo lo aprecio,
y desde oy al cargo quede
mio del debido premio.
Laur. Los Cielos tu piedad premien.
Nise, ¿aquel no es Carlos? *ap.*
Nise. Si.
Lau. Ya retrocedió la suerte.
Mont. Toda es jubilo, soldados,
y pues el radiante alegre
Febo usurpa à nuestra vista
los amorosos laureles;
mandad hacer suspension,
paraque quando volviere
à fecundar los poblados,
irriguos campos de Ceres,
aclame España invencible
las glorias que se promete.
Tod. Termine el valor los triunfos
paraque la fe se aumente.
Laur. Y logre amor con sosiego
de mi amor el accidente.

ACTO III.

Dentro cajas, trompetas y ruido de escopetazos.

Dent Voc. Muere, cobárde enemigo.
Otros. Muere, enemigo sobervio.
Otros. Viva España.
Otros. España viva.
Otros. Viva la Fé.
Otros. El Evangelio
triunfe en Orán.
Otros. Eternize
lo Catolico su zelo.

Saldran los Christianos que puedan batallando.

Carl. Santiago y à ellos.
Otro. Guerra.
Carl. Fuego, guerra.
Otro. Guerra, fuego.
Sale Mars.
Mars. Soldados, España viva.

Va-

Valor, corage y aliento.
1. ¿Quién por aqui à España nombra?
Chic. Que tu españoleas, perro?
no me engañarás.
Mar∫. Soldados
por la Fé, el laurel es cierto.
Carl. ¿Quién nombra la fé?
Marf. Quien fino
la tiene escrita en su pecho,
el Conde de Marsillac.
Carl. Luego segun comprehendo,
nosotros mismos nos damos
la batalla.
Marf. Suspendeos,
que hasta que el farol luciente
nos descubre sus reflejos
no ha podido averiguar
la atencion el desacierto
de la batalla.
Carl. Ardio Troya:
quiso el valor nada austero
de fender la posesion
de su Catolico aliento;
se oyó un tiro, presumiose::.

Salen Mont. Santa Cruz. Vill. Laura y Nise admirados.

Mont. ¡Qué deliciosos acentos
estremecen la campaña!
Vill. Qué novedad!
S. Cruz. ¿Qué es aquesto?
Marf. Carlos dirá, gran Señor,
lo que ha sido.
Carl. Prosiguiendo
como referia ahora,
diré lo que es, fuerte Anteo.
Laur. Ay Narciso de mis ansias. *ap.*
dulce iman de mis afectos;
el Cielo premie tus triunfos
y dilate tus ascensos.
Carl. Esta noche, Señor, quando el deseo
cumplia en el ocaso, Coriféo,
estando vuestras huestes
del campo rayos, flamulas celestes,
observando el intento
de ese Africano usurpador violento,
se oyó en lo extremo, en lo exterior oyóse
del exercito un tiro, rebolvióse
el campo airoso audaz y embravecido
sin saber de que habia provenido,
y embistiendo animosos
todo Alexandros eran belicosos.
Viste, Señor, en la encumbrada peña, don-

donde àpenas del Sol la luz risueña,
domina con hermosos ademanes
sus poblados abismos de Jayanes,
y que à sus toscos paramos fecundos,
donde la abeja en lobregos profundos
habitables albergues logra ufana
el rocio feliz de la mañana:
y que à este tiempo llega un Oso altivo
à ser de su inquietud traslado vivo,
quando à un tiempo en exercito copioso
salen de su rebaño contra el Oso,
quantas encierra su claustral mania,
y hacen retroceder su valentia,
y del furor guiadas.
batallan en si mismas, è inquietadas
contra su mismo ser enfurecidas;
estrago son fatal aun de sus vidas;
pues por guardar su ley, aun del Abrego,
ellas mismas impiden su sosiego?
asi, pues, gran Señor, vuestros soldados
de la fé y la lealtad estimulados,
previenen la triaca en valentia
contra el bruto feroz de Berberia:
examinan el monte adlante Pelio,
por aumentar un triunfo al Evangelio;
y al arma prevenido
cada qual examina lo que ha oìdo.
A su marcial acento
es la bala el escandalo del viento;
cercamos la montaña,
que por vencer hasta el valor se engaña.
De la una y otra parte en sus confines
la voz no nos distinguen los clarines;
la caja que à la guerra nos provoca
à acometer incita, à vencer toca:
pelea la osadìa
por la gloria del triunfo en Berberia,
que como iman zeloso el pecho inflama,
porque la fé en Orán encienda llama.
Sedientos los Christianos
por alcanzar la gloria con dos manos

nos cerramos violentos,
que hasta los quatro gimen elementos;
si bien la tierra solo
en corrientes de nacar llama à Apolo.
Salió su luz aunque al nacer se estraña,
viendo que España vibra contra España:
su segur animosa
desgracia fué, pues al mirar piadosa
que el eco nos mentia
su desgracia fatal, fatal sentia,
pues sin saber lo apocrifo del tiro
se expuso à dura suerte.

Mont. No me admiro.

Carl. Esto es, Señor, en fin lo sucedido;
si es desgracia la suerte lo ha traìdo,
y si es yerro, Señor, el amor yerra.

Mont. No son, si hostilidades de la guerra,
y que el valor saciando su deseo
alientos fragua, ambriento del trofeo,
que los miembros de España
rinden el fruto siempre en la campaña.

S. Cruz. El Español aliento.

Chic. Sopla como los fuelles de un Convento.

S. Cruz. Expresa su valor con tanto anhelo,
que la fama publica con desvelo
su arrogante osadìa
estimulandola su valentia.
A una arma falsa que dispuso el hado,
no mostró cobardia su cuidado;
pues excediendo al limite forzoso
no horroriza su pecho lo fogoso.

Laur. Premie el Cielo su vida, *ap.*
porque su amor con lazo el mio mida.

Nise. Laureano, con tiento, *ap.*
no sea que resvale el sufrimiento
y lo echemos por tierra,
tente firme hasta el fin de tanta guerra.

Chic. Señor, que? enmudecemos?

Carl Calla tu, Chicharron.

Mont. De estos extremos
conviene, generosos Scipiones,

ſe anticipen ſeguras prevenciones
para atacar del perfido enemigo
ſu arrogancia y valor.

Chic. Carlos, yo digo::-

Carl. Que has de decir, medroſo.

Chic. Que habia en Francia un tiempo otro gracioſo
de eſtos que con eſpacio
entretienen los Reyes en Palacio.
Eſte vió cierto dia
que à Audiencia entraba el Rey en compañia
de muchos conſegeros
à conferir la entrada aventureros
en la Italia eſpacioſa;
ſalieron del conclave, y con gracioſa
riſa dió en carcajadas,
divirtió la atencion por dilatadas,
y proſiguiendo ocaſionó al cuidado,
ha ſer de alguno de ellos preguntado;
à la riſa dió aumento,
tanto que el Rey examinó el fomento,
y à ſu pregunta dixo,
yo os diré, gran Señor, lo cierto y fijo;
à riſa me provoca es verdadero,
que vos y tanto ſabio Caballero
ſolo tratan de entrar à ſangre y fuego
en la Italia con gran deſaſoſiego,
y apueſto por mi vida
no tratareis deſpues de la ſalida.
Carlos, haſme entendido?

Carl. Ya te he entendido, calla, fementido.

Mont. La canſada Infanteria
reſarciendo ſu quebranto
ha paſado mala noche,
por lo que ſerá acordado
para ſu alivio les dén
un ſocorro duplicado,
que ſu lealtad y valor
pide mas premio.

Vill. Alternando
tus preceptos, gran Señor,
das eſtimulos al hado,
paraque envidioſamente
faciliten tus cuidados.
Y aſi, Señor, pues ya Febo
nos mide el circulo diario,
y el enemigo medroſo
no nos procura embarazo:
mandad que las tropas todas
dando treguas al deſcanſo,
corroboren ſu ſoſiego
hasta que la noche eſtrago
de la quietud ocaſione

in-

inquietud, pena, ò quebranto.

Mont. Está bien, vos, Santa Cruz,
y à vos, Marsillac, encargo
lo dispuesto.

Mars. y S. Cruz. Es la obediencia
termino de mi amor grato.

S. Cruz. Mas sino miente la vista,
se ven por aquel collado
algunos moros.

Chic. Serán
quizás que vendrán buscando
rosarios cimarietas,
efigies de algunos Santos,
evangelios, ù oraciones,
ù la estampa de Santiago.

Carl. No callarás.

Chic. Mas no puedo.

Nise. Pues poder.

Chic. Calla, muchacho.

Mont. Reconoced su destino,
su movimiento observando.

Vill. Mas segun se advierte solo
un moro viene.

Mont. Vos Carlos,
salidle al encuenrro.

Carl. Voi
à obedecerte. *Vase.*

Chic. Temblando
te seguiré, que à mi el miedo
no me permite descanso. *Vase.*

Nise Será de paz? *ap.*

Laur. Puede ser, *ap.*
que el temor de los Paganos
ha de ser mucho, aun que es cierto,
que un moro no vendrá acaso
mas que à rendirse.

Mars. Ya llega
à vuestras plantas.

Salen Carlos, Chicharron y un Moro de paz con gorro colorado.

Carl. Postrado
à vuestras plantas un Griego
viene de paz.

Moro. Y si acaso,

Quitase el gorro, y saca de dentro del una carta.

gran Capitan, fuerte Aquiles,
campeon valiente, esforzado
Dion, (cuyo ardiente pecho,
cuyo valor, cuyo brazo
pudo vencer la tirana
hidropesia y estrago
del cruel Hozman Buziraga,)
puede merecer mi labio
besar vuestros pies, oy logro
el mayor blason que aguardo.
Moro soi de paz; y el Consul
del Christianisimo, magno
congreso de los Franceses,
que en Orán tienen su trato,
me envia con esta carta:
vedla, Señor, con cuidado, *dasela.*
y resolved el acierto
que fuese de vuestro agrado:
esta, Señor, es en suma
mi venida, y esto es quanto
puedo obedecer y hacer;
de mi parte solo encargo
à V. Exc. que visto
lo que en ella está expresado,
sin omision ni recelo
opere prudente y sabio.

Mont. Decidme, buen Griego:- mas
este retoricò labio
que mudamente autoriza,
quanto pretende un cuidado,
me individualizara
con mas certeza de quanto
haya de nuevo en Orán;
nuevos gozos me está dando
el corazon, pues anuncia
prodigiosos los presagios. *Abrela.*

Vill. Todo el animó suspenso,
el corazon sosegado,
pendiente de nueva dicha
me está previniendo aplausos.

Laur. Y es gloria que conducida
por el amor que idolatro
me facilita otra gloria
por el termino que aguardo.

Lee Mont. Excelentisimo Señor, no sufre mi pecho dilaciones para el aviso, quando ya evidentemente está, ò puede estar V. Exc. en la posesion de las plazas de Orán: el enemigo huye el amago de las Catolicas huestes; procure V. Exc. con la mayor aceleracion dominar estas fortalezas, antes que dispierte la malicia de tanto alarbe; en besando la mano à V. Exc. conferiré lo substancial. Interin el Cielo prospere su Excelente Persona, paraque se acrediten mis servicios; Orán: el Consul de los Franceses.

Repr. Gran novedad, feliz logro!
el corazon ya no cabe
en su centro; todo es gozo,
aunque es verdad y es constante
que la fortuna envidiosa
nos embarga vigilante
mayores triunfos, pues dobles
en nuestros pechos leales
fueran los laureles si
se conscribieran con sangre.
Esforzados Caballeros,
valerosos Capitanes,
ya sino miente el anuncio,
que no lo creo ni es dable,
tembló el Agareno y tiembla
Africa à pesar de Marte,
que el valor de España siempre
temido en qualquiera parte,
se hace lugar à lo ardiente
de su fé y lealtad constante.
Ya segun me avisan, es
preciso que luego marchen
las tropas à Orán, que importa
dominar su alcazar, antes
que la barbara osadia,
deslumbre nuestros afanes.

Vill. Manda, Adalid invencible.

S. Cruz. Ordena, alentado Marte,

Mars. Dispon, generoso Aquiles,
quanto convenga esta tarde.

Carl. Para obedeceros, solo
espero que tu amor mande.

Laur. Mi pecho siempre obediente
tus preceptos lo declare.

Chic. Vamos luego, que mi espada
con su baina de gaznate
ya quisiera hechar dos tajos
entre pechos y espaldares.

Moro. Señor, brevedad.

Mont. La caja
ronco escandalo del aire,
toque à leva: à Orán, soldados.

Dentro cajas.

Vill. Vamos à Orán, Capitanes. *vanse.*

Nis. Yo voi à morir venciendo.

Chic. ¿Qué has de vencer, ñiquisñaque?
si vences será en escote.

Nis. Ha visto el Seor piltrafe
como:-

Chic. De eso falta tienes.

Nis. De qué?

Chic. De comer vinagre:
oiga el niñito.

Nis. Ninito?

Chic. Si, y me remito es constante
à las barbas, que en tu rostro
no hallaron donde alojarse.

Nis. Chulo y retorico está
el Seor menguado.

Chic. En menguante
nacistes à lo que entiendo,
por lo qual podrás librarte
de jabon y de agua fria,
y que el Barbero te zange.
Nis. ¡Qué enfadósa compañia!
Chic. Esa siempre ha de faltarte
visto emisfericamente.
Nis. Será la tuya, cobarde.
Chic. Quieres la mia?
Nis. Yo no
me pago de botorates. *vanse.*

Tocan cajas y clarines, y Salen Hozman y Ismenia.

Hoz. Ya, Ismenia, los roncos parches,
ya los marciales estruendos
que antes eran à mi oido
gilguerillos lisongeros;
melancolizan, enfadan
y entristecen mis alientos.
No diga el clarin à voces
emulo de mi ardimiento,
que Hozman vive, que Hozman
reina,
que no vive, quien depuesto
de tu solio infausto yace;
fiera propension del tiempo;
que el que mas seguridades
se promete tiene menos.
No la caja con donaire
eternize mis progresos:
sepulte, si, mi osadìa,
y entonces dirán sus ecos,
yace aqui Hozman el vencido
del Español ardimiento;
y nadie autorizará
mas que el marcial instrumento
mi tragedia, pues la caja
es tumba como trofeo.
Ismenia, ya Hozman no soi,
culpa este rigor al tiempo,
que no hai espejo mas claro
que este verdadero espejo;
ya no me llames esposo.
Ism. Suspende, querido dueño,
la pena: no à mis angustias
dupliques el sentimiento.
Vivas tu, y yo tendré vida,
pierdase Orán, bien lo siento,
pero no pierda mi vista
su mas amoroso objeto,
que es posesion la mas grata
que tiene Africa en sus Reynos.
Pero mientras el valor
tenga en las venas su asiento,
tenga en los nervios su causa,
tenga en los brazos su efecto;
no desmaye tu arrogancia,
que aunque muger tendré aliento
para empuñar una lanza,
para esgrimir un azero,
para emplear una bala,
para regir un obero;
sabré salir à campaña,
sabré à Orán ponerle un cercó,
y como dueña que soy
de sus almenas, à un tiempo
la obediencia y cobardia
rendirá su airoso ceño.
Hoz. Mucho tus hermosos soles
alientan mi ardiente pecho;
pero à semejante daño
ya no le encuentro remedio.
Usurpa la densa nube
la humeda porcion del suelo,
y en su dominio una voz
lisongea sus deseos;
mas la influencia de un Astro
mostrando su airado ceño
la hace evaquar, porque logre

otra vez ſu amante centro,
y eſtá libre ya: la nube
halla dificil empeño
de reſtaurar otra vez
lo que vomitó primero.
Yo temeroſo, (deliro!)
yo cobarde, (es ſueño eſto!)
la entregué (triſte memoria!)
à los Chriſtianos, (yo muero!)
y reſtaurarla es dudoſo
ſi Alá no coopera en ello.

Dentro cajas y trompetas.

¿Pero que ſordas trompetas
en vez de tremulos ecos
liſongean mis deſdichas?
eſto es mayor ſentimiento.

Sale Acen.

Acen. Hozman, Iſmenia, ay de mi! *ap.*
ya el orden obedeciendo
vueſtras tropas ſe encaminan
donde mandaſte, y enmedio
llevan todos los eſclavos
todos cargados de yerro.
Iſm. De Laura y Niſe ſupiſte?
Hoz. ¿No has ſabido de ellas?
Acen. Puedo
aſeguraros à entrambos,
que con vigilante acuerdo,
è examinado de quantos
moros van yendo y viniendo,
y no he podido alcanzar
le menor noticia; ah! bello *ap.*
ſimulacro, que trocaſte
la eſclavitud en mi pecho;
pues me hizo eſclavo la dulce
beldad de tu hermoſo Cielo!
Pero, Señor, ¿como aſi
abandonaſte eſe Imperio?
Hoz. Porque à la Eſpañola fuerza
no reſiſte ya mi aliento;
pues es un Leon de Ircania
cada Eſpañol.
Acen. ¿Pues qué harémos?
Hoz. Acen, libertar las vidas,
que para tan grande esfuerzo
no hai opoſicion alguna,
ſi ſolo eſcapar del rieſgo;
ò por no quedar cautivo *ap.*
que fuera al fin lo mas cierto.
Acen. Mas ſe infiere que el temor *ap.*
es temor del cautiverio
y de perder ſus riquezas.
Hozman, ¿qué diran los nueſtros,
que teniendo municiones
y fortificados dentro
de las plazas, con que oſados
fueramos eſtrago y miedo
de la Eſpañola arrogancia,
del Eſpañol ardimiento
abandonamos la plaza?
diran temiſte los rieſgos
de la defenſa. Orán viva,
vuelve, Hozman, y el claro acento
del clarin mueva brioſo
el valor y el ardimiento,
y el que no ſigiere muera,
que nueſtro punto es primero.
Si, Alá, dice que es la guerra
ocaſion de mayor premio;
pues es inſtrumento para
ſubir las almas al Cielo;
ò que en el ſacrificio
ſe mejora nueſtro aſcenſo,
¿porque niegas eſte fruto,
à quien rendido y atento
no atiende à perder la vida
ſi él ſe la lleva à ſu Reino?
retrocede la intencion;
mira, Señor::-
Hoz. Nada atiendo,

que tan bien Alá dispone
que se refuten los riesgos,
que hai lances en que es preciso
estos acaecimientos.
Ismenia, ¿qué me aconsejas?

Ism. Yo, Señor, solo te advierto
libertes mi vida, que esta
es la que encierra tu pecho:
ya dexaste la Ciudad,
y à esta hora comprehendo
que los Christianos habrán
dominado sus sobervios
Castillos: y pues la suerte
me ofrece este desconsuelo;
solo, Hozman, con tu presencia
tengo los mayores Reinos.

Hoz. Premie Alá, Adonis, tu vida;
pues solo tu hermoso Cielo
exonera mis angustias,
y alientas mi amante pecho.

Sal. Mul. Gran Capitan, si procuras
con acelerado acuerdo
retirarte, y retirar
à este dichoso portento,
escusarás mayor pena;
pues los Christianos sabiendo
que abandonaste las plazas
vienen trapando los vientos.

Hoz. Vamonos, hermosa Ismenia,
vamonos, amado dueño,
que ya volvere brioso
à castigar su ardimiento;
pues tus ojos luminosos
dan esperanza à mi pecho.

Ism Vamos, Hozman, pues contigo
llevo el oro de mas precio. *vanse.*

Mul. Yo vuelvo à Mazalquivir
donde mis soldados dexo,
y libertarles presumo,
entregandola al momento
la plaza al poder de España,
que habiendo el General hecho
dejacion de Orán, ya no
resistir la plaza puedo,
con que asegurar mis bienes
presumo con este entrego,
que à tanto poder ya no hai
resistencia en nuestro esfuerzo.

Vase, y se oìrán à lo lejos clarines y cajas, y diràn dentro:

Voc. Haga el exercito alto
en este apacible valle,
hasta que la Aurora bella
estendiendo entre arrayanes
sus reflejos, ilumine
los paramos de diamante.

Otro. Alto, y pase la palabra.

Sal. el Conf. Segun los ruidosos parches
ya los Christianos se acercan
à la playa, ya triunfantes
con su valor, sacudiendo
vienen de tanto turbante
morabuto la arrogancia;
como el Sol, que quando sale
con sus reflejos despide
la azida humedad que el padre
de la noche ha introducido
sobre los montes y valles.

Dent. Chic. Valgame Dios por tinieblas,
hasta quando habeis de darme
coces de horrorosas sombras,
patadas de oscuridades,
pues segun sueño, dispierto
estoi como dos comadres.

Conf. Yo he de salir al encuentro,
porque intento anticiparles
el placer y regocijo
de la evacuacion notable,
que de las plazas el Moro
hizo corrido y cobarde- *vase.*

Dent. Voc. Ya la luz del sacro Apolo,
estendiendo sus quilates

nos

nos representa de Orán
los hermosos homenages.

Cajas: y salen Mont. Vill. Santa Cruz, Mars. Carl. Laur. Chic. Nise y el Moro.

Vill. No adquirió Xerges mas glorias,
Alexandro, ni Pompeyo;
pues si en crecidas batallas
conquistaron varios Reynos,
no temió à sus muchas huestes
y esforzados ardimientos,
el valor de sus contrarios.
Pero aqui, Señor, el Cielo
duplica feliz la suerte,
porque solamente al eco
de vuestro nombre, à esas plantas
os ofrecen rendimiento,
los Martes de Berberia,
los Africanos incendios
temiendo entregar sus vidas
al metal, ù al cautiverio.
Mont. Mucho me honrais, es constante;
mas yo si este aplauso adquiero,
lo atribuyo à vuestras nobles
hazañas, de cuyo aliento
la fama eternize siglos,
y en los Anales del tiempo,
se cifra de vuestro brazo
el valor y el ardimiento.
S. Cruz. ¿Como es posible, Señor
que se deba à nuestros pechos
este laurel, quando solo
es meritorio tu esfuerzo?
bien lo muestra la experiencia
en los heroicos trofeos
que el mundo publica à voces
de ese brazo, à cuyo exemplo
la Magestad de Filipo
os fió tan noble empeño:
mi constante fé, Señor,
advertido del progreso,
se aseguró la victoria,
y se prometió el acenso
que has merecido.
Mars. Y con justa
causa puede hacer lo mesmo,
que à los ecos del clarin
y de la caja al acento,
dige; sino tiembla el Orbe
aun en sus concavos senos,
sino es de horror, miedo y susto,
será por cobarde, ò necio;
pues quando está tu valor
en la campaña rigiendo,
juzgo que el mismo Alexandro
tubiera envidia de veros.
Carl. Yo el aplauso que mereces
solo al silencio lo dijo,
pues solo el silencio puede
autorizar tus progresos.
Mont. El Cielo os premie uniformes
tan soberanos afectos,
que à tanta lealtad no dudo
que el Orbe le viene estrecho.
Laur. Quando la suerte envidiosa *ap.*
me facilitará tiempo
para salir del tropel
de mi amoroso desvelo.
Niseno?
Nis. Laureano, ya
se va terminando el tiempo,
sosiega, que amor dará
tregua à tanto fingimiento.
Chic. Yo estoi pereciendo de hambre,
y ahora van en cumplimientos,
Señor?
Carl. Qué quieres.
Chic. Ordena
con que comamos.

Nise. ¿Qué es eso?
Chic. Que me desmayo.
Nise. Paciencia.
Chic. Esa la tienen los presos,
que yo aunque estoi desterrado
no es por delitos que tengo,
Nise. Será otra cosa.
Chic. Oiga use.
Carl. Quieres callar?
Chic. Este necio
me desatina, y me apura
la paciencia y sufrimiento.
Moro. Gran Señor, el Consul viene
por la marina bebiendo
los ayres.
Chic. Mas le valiera
el::-
S. Cruz. Ya llega, Señor.

Sale el Consul.

Cons. La suerte
premiando mi justo afecto
me facilita esta dicha;
pues tu heroica planta beso
gustoso.
Mont. Levanta, Consul,
dame los brazos.
Cons. Y en ellos
coyunde amor mi servicio;
pues con fino rendimiento
vincula mi fé y lealtad
del mayor triunfo el ascenso.
Ilustrisimos varones,
inclitos Mavortes regios,
tan bien venidos seais
como temidos, y el Cielo
conceda mayores glorias
en auges del Evangelio.
Vill. El os prospere.
S. Cruz y Mars. El os guarde.
Cons. Para obedecer preceptos
vuestros, que es el mayor logro
que espera mi rendimiento.
Mont. Participadme lo que hai
de nuevo en las plazas.
Cons. Viendo
Hozman Buziraga el mucho
poder y el sobrado esfuerzo
de las huestes Españolas,
pues viendo à los granaderos,
por hombres de dos cabezas
les juzgaba, y que ese efecto
inmortales les hacia,
con acelerado acuerdo
levantó el campo del campo
de los Galapagos.
Chic. Fuego,
galapagos dixo, él lo es
y lo serán sus abuelos.
Cons. Vinose à Orán, y juntando
entre los suyos consejo,
determinó de ausentarse
metiendose tierra à dentro,
y esta mañana juntó
todos sus bienes, y entre ellos
à los cautivos Christianos,
cargó de pesados yerros,
que quien nada acierta, quanto
intenta, ò procura es yerro.
Y en fin, antes que la Aurora
estendiese sus cabellos,
abandonando las plazas
se ausentó de ellas.
Chic. Lo creo,
que no es todo mandar oy
y ser mañana escudero.
Mont. Luego la plaza de Orán
ha quedado?
Cons. Al orden vuestro,
con los castillos vecinos
que estan tambien indefensos.
Chic. Esto será, que bien viene

esta es mi mano.

Nise. Aqui es ello.

Mont. Rara novedad! à vos

Por el Moro.

os gratifico con esto.

Dale una sortija.

Nise. Y à mi que soi Nise?

Chic. Yo

os gratifico mi cuerpo.

Tod. Y aqui el ingenio postrado

à vuestras plantas atento;

solo pide en recompensa

que perdoneis sus defectos.

FIN.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.